

## Hey, niñita de la piscina

*El encuentro de una familia con el corazón anormalmente amable de una niña anormal*

**C**OMO PADRE DE UN NIÑO DE OCHO AÑOS, paso buena parte del tiempo con el corazón en la garganta. Ya sea porque Michael se inclinó demasiado cerca del bateador cuando jugaba de cacher, o simplemente cuando se pierde en sus pensamientos mientras se supone que debería ver por dónde camina, puedo sentir cómo se encanece mi cabello uno por uno con cada “¡Menos mal, eso estuvo cerca!”

Probablemente debería ser menos aprehensivo ante los “incidentes” de Michael, ya que él parece haber heredado esa propensión de mí. Mi hijo sencillamente continúa la tradición familiar de la simplonería (la cual me fue transmitida, por cierto, por mi hermano mayor).

La más reciente desgracia de mi hijo vino a mi encuentro por el teléfono, cuando mi esposa me llamó durante una clase de buceo que Michael estaba tomando en la alberca municipal. Yo pude adivinar por la voz de Mary Ann que estaba a punto de arrepentirse por haber accedido a esa clase cuando escuché un fuerte chapoteo, seguido por un “¡Por Dios!” de Mary Ann, seguido de un “¡Necesito un tiempo fuera!”

de Michael en el fondo, seguido de un apresurado “Tengo que irme”, de Mary Ann.

Con el corazón en la garganta, colgué el teléfono y esperé la llamada de regreso. Cuando llegó, junto con la nueva de que todo estaba en calma, me enteré que lo que había sucedido es que Michael se había zambullido incorrectamente y básicamente se echó de cabeza al

***El aborto es la cuestión fundamental del tema de justicia social en nuestro tiempo.***

agua—lo que lo dejó adolorido, avergonzado y asustado.

Pude reconocer cuán sabio había sido yo al no querer aprender a nadar sino hasta la adolescencia. Quizá me saquen una foto buceando en la alberca cuando tenga la misma edad que H.W. Bush escogió para lanzarse con un paracaídas.

No se preocupen. Estoy por llegar al punto. Saben, este incidente no dejó de tener su lado bueno. Cuando Michael derramaba más lágrimas, una niña pequeña con

Síndrome de Down se acercó a él y lo abrazó.

Tal cual.

Esta niña pura, inocente, compasiva, caminó hacia un total extraño para consolarlo, porque sabía que él sentía dolor. Su generoso y genuino acto de amabilidad causó una gran impresión en nuestra familia.

También me recordó el artículo del Dr. Michael Parker en *Envoy* 8.4 (“¿Será que los Católicos son Responsables del Avance de la Agenda Pro-Aborto?”) y su advertencia sobre nuestro descenso a la Cultura de la Muerte a través de las urnas.

¿Los católicos que apoyan a candidatos a favor del aborto, se darán cuenta cuántos niños como esa dulce pequeña han sido abortados? Los estudios indican que la cifra de bebés con Síndrome de Down abortados asciende a un altísimo 90%.

Eso es un montón de abrazos que jamás habrán de darse.

También debo preguntarme cuántos niños completamente sanos también habrán muerto por la falsa premura de salvar niños de la “anormalidad” y una “pobre calidad de vida. Una vez, un análisis pre-natal reveló que un sobrino mío en gestación era un candidato para ser abortado. Afortunadamente,

sus padres ni siquiera lo pensaron. Hoy, ese feto que pudo haber sido desechado es un estudiante fuerte de preparatoria.

Lamentablemente, muchos padres y madres de familia católicos sí admiten esa manera de pensar, creyendo que le están haciendo al no nacido una especie de favor, mientras que otros, también católicos, dan su apoyo tácito al aborto, al vestir una tela parchada en vez del vestido de una sola pieza, sin costuras, que está conformado por las cuestiones sociales y morales.

El aborto no es un pecado entre iguales en un vestido sin costuras. Es cuestión fundamental del tema de justicia social en nuestro tiempo. Las palabras del Dr. Parker siguen resonando: “No puedo ser Demócrata o Republicano, pro-vida o pro-aborto, capitalista o socialista si no tengo primero el derecho de nacer.”

*(Tomado y traducido de Envoy Magazine no. 9.1)*